

A Sergio Fernández

cuyo curso sobre Literatura Española de los Siglos de Oro, inspiró este ensayo dramático.

I. C. M. L.

GRACIAS Y DESGRACIAS  
DEL OJO DEL CULO  
Y OTROS ESCRITOS DE  
DON FRANCISCO DE QUEVEDO  
Y VILLEGAS

VERSION TEATRAL EN UN ACTO  
DE

IGNACIO CRISTOBAL MERINO LANZILOTTI

Personajes:

Espectador: Don Francisco de Quevedo (1580-1644)

Autorretrato: Don Diego Velázquez (1599-1660)

Coro:

Actriz 1: Dama desdeñosa

Actriz 2: Alcahueta

Actriz 3: Adivina

Actriz 4: Fenisa

Actriz 5: Felisandra  
Actriz 6: Buscona

Actor 1: Gancho y cochero  
Actor 2: Noble y rey  
Actor 3: Cierta y galán  
Actor 4: Tahúr  
Actor 5: Garañón  
Actor 6: Ahorcado

Acción

México D. F.  
Siglo XX

Corte de Madrid  
Siglo XVII

Escenario y teatro

*Una plaza al aire libre, donde se ha levantado a diferentes niveles un estrado múltiple, que lo mismo permite sentarse al público, que da lugar a la representación, conforme la acción se desplaza de un sitio a otro. Algunas mantas, a modo de velas de barco, cuelgan de sitios estratégicos en que se harán proyecciones de cine y diapositivas. Hay también un caballete de pintor con un lienzo en blanco.*

Escena I

*Sin previo anuncio, de entre el público, llegan las Actrices y los Actores al centro de la plaza, vestidos de manera habitual (esto es, extravagantemente), cuidando de invitar y llevar con ellos a la mayor cantidad posible de espectadores.*

Coro: ¡Vamos! A escena. . ., a escena todo el mundo.

Actriz 1: Estamos intentando reestablecer la democratización del teatro: un drama que surja en, de, con, entre, por, ante, sobre, tras, sin. . . y para el pueblo.

Actriz 2: Se ha tratado de no ser selectivos; por ello, hemos invitado también —y gracias por venir— a la aristocracia de la Revolución.

Actriz 3: Algún día no muy lejano nuestro público estará también integrado por aquellos individuos que el bienestar común condena al aislamiento en cárceles y sanatorios. Ellos también deben participar entre actores y espectadores y no permanecer segregados zoológicamente. Su lugar estará entre nosotros.

Actor 6: Les podemos garantizar que nuestra revolución de la escena no es una mera utopía. Todos tienen derecho a subirse al escenario por el mero hecho de haber nacido. Pero no olviden que el que ustedes anden libres, mientras otros se hayan privados de ello, no significa necesariamente que ustedes sí contribuyan al bienestar colectivo como habitualmente se lo hacen creer a sí mismos, con ese conveniente dejo de satisfacción; ni tampoco implica que hagan buen uso de su libertad.

Actriz 6: Ustedes bien podrían lo mismo no estar aquí, si de todas formas no ejercen su derecho de participar. Es como si se hallaran enterrados, presos o en camisa de fuerza. . . Y en estas épocas, ocasiones para tales cosas a nadie le faltan. . .

Actor 4. El caso es que ustedes se hallan presentes esta vez, y esto sí que no es una hipótesis; sino una realidad tangible.

Coro: (*Acariciándoles el rostro a algunos espectadores.*) Están aquí, ilegalmente, con todas sus taras. . ., con todos sus secretos inconfesables. . ., con todos sus vicios y defectos. . ., con toda su abyección. . ., hipocresía. . ., miedo y egoísmo.

Actriz 5: Con todos sus germenos. . ., con su olor peculiar.

Actor 1: ¡Con su estela de basura!

Actor 4: O sea, que de hecho, nuestro principio de democratización absoluta de las tablas funciona subrepticamente. La fauna reunida en este tablado revela un singular equilibrio. . . ecológico. ¡Podemos comenzar!

Actor 2: Sí, pero es una exigencia oficial que todos se muestren a sí mismos, para estar debidamente representados.

Actriz 3: Pero es que. . . Con no mostrarse muestran más. . .

Actor 1: ¡Basta! . . . Pueden seguir dirigiendo su comodidad.

Actor 2: ¡Esto es ya pedirles demasiado! . . . No se alarmen si les digo que es una exigencia oficial mostrarse; nuestros mayores mitos son oficiales, y el teatro se nutre de mitos.

Actor 3: ¡Y cuáles son nuestros mitos? . . . Usted, señora, ayúdenos. Cuéntenos algo acerca de los mitos que vive diariamente. . .

Coro: (*Los Actores, cada uno por su lado, hacen que el público opine.*) ¡Con qué jabón lava su ropa? . . . ¡Qué marca de brasier usa? . . ., etcétera.

Actor 6: Nuestros publicistas locales, indigestos de mitos extranjeros, se olvidan de nuestra realidad auténtica. Y, ¡claro!, sus mensajes. . . no nos dicen lo que somos.

Actriz 3: (*Gritando*) ¡Todo rudimento de expresión humana es humus de nuevas formas! Quedamos de no censurar a nadie. Es parte de nuestra realidad. Pasado perpetuo o futuro en ciernes es todo estiércol y levadura del ritual que buscamos. Somos fieles de un culto olvidado en el desastre cósmico y. . .

Actor 5: ¡Cállate! Estás revelando el secreto. . .

Actor 3: ¡Y qué?

Actriz 1: (*Hay un cambio de luces y, por ende, de atmósfera.*) Lo culto se manifiesta. . . (*Cae en trance.*)

Todos: ¡Mmm!

Actriz 5: (*Tartamudeando.*) ¡Hemos sido elegidos!

Actriz 3: Como un manto de campanas azules florece la vibración sutil del cosmos entre nuestros pensamientos y afectos, y se hace patente.

Actriz 4: ¡Va a parir la tierra en el D. F.!

Actores: ¡Rag! . . . (*Las luces aumentan paulatinamente, en azul.*)

Actriz 5: Pero. . . ¡Dónde están nuestros mitos?

Actriz 3: ¡Cómo expresarnos? ¡Cómo ser?

Actriz 1: (*Canturrea un son tarasco.*) “Taari ma hiashiuro macá, / taari ma hiashiuro macá, / deegramá medú, deegramá mesasse, / desecla manecla del titirimí, / detis oguí, del-tiris. adí /.” (*Suenan flautas y los actores abren la boca, golpeándose con la palma el vientre, a modo de atabal.*)

Actriz 2: Fuiste demasiado atrás, regresa.

Coro: R R R R R R R R R (*Callan súbitamente, como si frenasen de golpe un vehículo.*)

Actriz 1: (*Canta extasiada.*) “Oh, give me my home, / where the Buffalo rome, / where the dear and / the antilope play, / where seldom is heard / a discouraging word, / where the skies / are not clouded today”, (*La Actriz 4 refuerza la canción, haciendo gala de dotes operísticas, mientras todos los Actores simulan disparar pistolas, rifles y metrallas sobre el público, haciendo los ruidos de las detonaciones con la boca.*)

Actriz 3: ¡Demasiado al norte! . . . cruzaste el Bravo: trata de orientarte. (*Toma junto con la Actriz 2 los brazos de la Actriz 1.*)

Actriz 2: No, no, . . . Parece que perdió la brújula con tantos ensayos. (*Un Espectador hace convulsiones y patea el suelo. El eco de los golpes invade el lugar.*)

Actriz 4: ¡Atropellamos a un espíritu chocarrero! . . .

Actores: ¡Manifiéstate! . . . ¡Quién eres que con tanta fuerza detienes nuestra incursión en el tiempo?

Coro: ¡Manifiéstate!

Espectador: (*Lanza un gemido.*) ¡Bellacos!

Actriz 5: ¡Acaso eres él, a quien sus caballeros esperan en torno a la gran mesa?

Actriz 1: “¡Are you, Arthur?”

Espectador: (*Poseo por un espíritu del siglo XVII.*) ¡Me es menester ladrar en lengua de perros y me entenderán al punto?

Actriz 1: (*Está sentada en posición de loto, y el llanto asoma a sus ojos.*) ¡Ay, ay, vacía está la casa de turquesas, la casa de jades. . . ¡prepárese el atabal, oh príncipes, aquí!

Coro: (*Se inicia el rito.*) “A, ah, ya, aya, iya, huiya, ohuaya, ahuaya, ohuaye, ahue, huishahue, ahue, ohuia, ohuiya”,

Actrices: “Lili tantala ililiyan”

Actriz 1: ¡Eres tú, Quetzalcóatl, que vuelves por el oriente?

Coro: “A, ah, ya. . .” “Teoatl xochiatl atl tlachinolli”

Espectador: No os respondo en tal jerigonza, por ser cosa de los mozos de mulas.

Actriz 4: (*Descubriendo la confusión.*) ¡Qué horror, ha vuelto a ocurrir un cruce de mitos históricos y vamos a volver a tomar a un conquistador gachupín por el dios blanco y barbado que todos esperamos!

Actores: (*Conminatorios.*) ¡Quién eres? . . . Manifiéstate.

Actriz 1: Ah. . . (*Ríe, como si en su mente viese algo realmente gracioso: un bufón.*)

Espectador: (*Totalmente alucinado.*) Yo, picador, macho herrado, macho galopeado, me confieso a Dios verdadero y a soneta María tampoco y al bien trobado San Miguel ecajo y al bien trobado Sánchez Batista, y a los sonetos apóstatas San Perro y San Palo, y a vos padre espertual, daca la culpa, toma la culpa. Vuélvome a confesar a todos estos que quedan aquí detrás, y a vos padre espertual, que estás en lugar de Dios, me deis pestilencia de mis pecados, y me sorbáis dellos, amén, Jesús.

Actriz 5: (*Furiosa.*) ¡Es un morisco el renegado!

Actriz 1: (*Con ternura.*) No, no es un morisco; es un demonio, o más bien. . . es un bufón de la Corte. . .; o un mago errabundo con su costal de símbolos al hombro. Es un atlante perdido, cuya alma se extingue como una débil vela en el interior de una caverna cegada. . .

Actores: (*Angustiados.*) Ven, ven, te ayudaremos a perforar un túnel desde aquí. Sigue cavando. Cavemos todos, todos. (*Al público.*) Ayuden a cavar, rasguen con las uñas. . ., —¡más!, ¡más!, ¡más!. . . ¡más! (*Hay un oscuro total. Las Actrices y los Actores hacen un ruido espantoso, se ponen de pie y se toman de las manos.*)

Coro: ¡Ahng! . . .

Actrices: La imagen de tu siglo se vuelca sobre nosotros, entrelazada con nuestras vivencias. (*Aparece, al fondo, sobre las pantallas, la imagen del Escorial, proyectada en cine, y nos muestra, en un recorrido, el lecho de Felipe II y las tumbas reales.*) ¡Tú las has traído! Has sido el portador de tu era, cuya caída te pertenece particularmente, pues tú predijiste la ruina de ese imperio y el relajamiento de esa fe. Ahora ven, yerguete sobre tus libros mutilados y deja rodar de nuevo el secreto como una cascada de rasgos de tinta y voces. Nadie puede cargar sobre su conciencia todas las culpas de un pueblo.

Actores: ¡Hazte patente entre nosotros!

Espectador: (*Camina entre el público y va subiendo a la tarima más alta.*) ¡Ay, qué terrible demonio eres, memoria del bien que pude hacer y de los consejos que desprecié y de los males que hice! (*La Actriz 4 ha encendido copal en un incensario y encabeza una procesión detrás del Espectador.*) Me atormenta el gusano de la conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba; vesme aquí miserable y perpetuo alimento de tus dientes.

Actriz 4: Su alma se ha posesionado del cuerpo de un espectador.

Actriz 3: Cuidemos de que el resto del público no caiga en poder de elementales. (*Forman un círculo en torno al público y pasan en derredor el incensario humeante.*)

Coro: M m m m.

Espectador: Pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letras y discurso, y fueron discretos: ellos son el castigo y martirio de sí mismos, pues llevan dentro de su alma aposentado el infierno. (*Oscuro. Cesa la proyección de imágenes.*)

## Escena II

*Las Actrices hacen un rito con una rosa, mientras los Actores pasan un puñado de arena de mano en mano, hasta que se agota. Luego entre todos apagan el incienso con agua.*

Espectador: (*Al Coro.*) Os estrelláis conmigo a fuerza de espiritismos, haciéndome perder la ruta derecha, aunque tan angosta que no admite encarecimiento y llena de abrojos, que, mirando adelante, algunos trabajan en pasarla, descalzos y desnudos, dejándose en el camino unos el pellejo, otros los brazos, otros las cabezas, otros los pies, y todos van amarillos y flacos. . .

Actriz 4: Si en verdad fueras un caballero, podríais andar a caballo para no ser arrollado.

Autorretrato: (*Aparece el "Autorretrato de Don Diego Velázquez" en el caballete y se oye su voz.*)

San Pablo le dejó para dar el primer paso en la buena senda.

Espectador: (*Cubriéndose con el saco, a manera de capa.*) Y vos, ¿quién sois?, pues en mis

sueños no admito más guías que el Angel de mi Guarda.

Autorretrato: ¿Por qué descendéis a los infiernos? Pensad que, al volver la espalda al cielo, habéis dejado la hermosura que, sin malicia, entretiene la vista, la plática de las fuentes y las voces del bosque.

Espectador: (*Sarcástico.*) Veis cuál es de peregrino nuestro deseo, que no hallé paz en nada deso.

Autorretrato: (*Mediante un movimiento de la proyección, aparece la figura completa del pintor.*) Soñáis en dirección contraria a Dante, pues, si él llegó al final al paraíso, vos, en cambio. . .

Espectador: (*Tratando de justificarse.*) Es que volvíme a la mano izquierda, y vi un acompañamiento tan reverendo, tanto coche, tanta carroza, cargados de competencias al sol en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra y muchos caballeros. . . (*Los Actores y las Actrices han comenzado a recrear las escenas descritas. Las pantallas se iluminan mostrando cuadros de Velázquez que dan ambientación al texto. Alguno toca una guitarra o vihuela. De un saco extraen prendas de vestir que evocan la moda del siglo XVII en Madrid.*)

Actriz 5: (*Ríe, envuelta en un mantón.*) Dime con quién andas, y te diré quién eres.

Espectador: Por ir con buena compañía puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resbalado en medio de él, como el que se desliza por el hielo, y topé con lo que había menester; porque aquí todo son bailes, fiestas, juegos y saraos; y no el otro camino, el del cielo, que por falta de sastres iban por él desnudos y rotos, y aquí nos sobran mercaderes, joyeros y todos oficios. . . (*Suenan cantos entre el público.*) Ved cuán grandes son las lechigadas de taberneros y recuas de mosquitos que enredan el paso entre las barbas de letrados. . . ¿Y qué decir de las mujeres devotas de quienes atribuyo, más que a devoción, a golosina el besar? No podré encarecer qué contento me hallo en ir en compañía de gente tan honrada. (*Los actores y las Actrices se van cantando.*)

Autorretrato: Pues si es cosa tan de ver, aceptadme como compañía, sólo por dar una miradita, que jamás pienso retirarme de la virtud. (*Salta de la pintura, vestido fielmente el pintor.*) Hogaño en buen año, don Francisco de Quevedo y Villegas.

Espectador: Mas, ¿sois vos, don Diego Velázquez? ¿Tan presto trocáis los colores por los sueños? . . . ¿A vuestro pincel de cámara seduce la pluma de un satírico? Venid, pues, a la Corte, mas no a la que habéis transformado en pintura de academia, sino a donde ni el óleo ni la tinta sanan heridas ni ocultan llagas. . . (*Salen.*)

### Escena III

*En una tarima escalonada, los Actores han montado a modo de pantomima un cuadro en que representan la "Vida de la Corte y oficios entretenidos de ella", utilizando objetos, vestidos y pelucas, maquillándose en escena, para distinguir el tipo que cada uno encarna.*

Gancho: (*Se perfuma y pone bigotes.*) ¡Mmm. . .!

Noble: (*Se peina copete.*) ¡Bee! . . .

Tahúr: (*Se pone guedejas.*) Larará. . .

Cierto: (*Se cuelga aladares.*) Lirirí. . . (*El Garañón bosteza, rascándose los zcbacos. Todos se revuelven, maquillándose mutuamente, mientras alegan.*) ¡La daga a la brida! (*Daga en boca, el Cierto se agazapa tras el público.*)

Gancho: (*Enarbola la espada y hace sentadillas. Corre galopando y palmeándose una nalga.*) ¡La espada a la jineta!

Noble: (*Se dirige a algún espectador.*) No me importunéis, bellaco, que así trato yo a los miserables. (*Le arroja un guante al rostro.*)

Garañón: (*Quitando pelillos al Noble.*) No crió Dios tan bizarro y valiente príncipe, ni de tan superiores gracias como vuestra señoría.

Noble: (*Le da una cadena de oro al Garañón.*) Dejáos de lisonjas por mejores alcahueterías, tomajón, y adquirid galas para bizarrar esta tarde. Mi dama sale de la iglesia, y es preciso cargar con la dueña para que tenga su parte en los deleites de otros.

Garañón: ¡A fe de hidalgo! . . . (*Aparte.*) Que por mayores daños no paro en mientes, a cambio de sustentar mucha gala sin hacienda. . . (*Sale.*)

Noble: A fe de quien soy: he de tener dama sin asiento y sin renta. (*Sale.*)

Cierto: (*Tras el público, es sorprendido por el Tahúr, robando a un espectador.*) Déjeme voacé y váyase con Dios; que yo hago pleito homenaje, a fe de caballero, de ir a casa del señor alcaide y acomodar esta causecilla, que tal vez será por haber sostraído alguna pieza de plata del bolsillo del señor.

Tahúr: Como quien soy. . . (*El Tahúr viste a la rufianesco: media sobre media, sombrero de mucha falda y vuelta, faldillas largas, colete de ante, estoque largo y daga buída.*) ¡Quien bien bebe, bien riñe! (*Se abre de piernas, bota la capa y mira a lo zaino.*) Y tengo más quilates de valor que de blasfemo. Sal de ahí, gallina, que no quiero estocaros mal ni de antuvión. (*Aprehende al Cierto.*) ¡Ladrón! Esto digo yo, y lo defenderé en campaña, donde quitare con un cuerno los que tuviere el que contradijere. (*Mira al público con los ojos encarnizados.*)

Cierto: Voacé viene deslumbrado; esa flor guárdela para otro, no para mí, que soy greno.

Tahúr: (*Disimulando.*) Voacé perdone, que le tuve por Juanón, que ahora ha venido de gurapas, que tiene por camarada a Juanelo, palmeado en Madrid, Toledo y Sevilla.

Cierto: Si, ¿eh? Por las alas del Angel de la Gabriela, que no entendí, camarada, que me habíais conocido. (*Aparte.*) ¿Cómo os va amigo?

Tahúr: (*Aparte, para ponerse de acuerdo.*) Con mil trabajos y miserias ahora acabo de salir de la cárcel, donde he estado dos cuaresmas por cierta muertecilla, y pues sabéis de necesidades no digo más. (*Finge pelea ante el espectador en cuestión.*) El señor del público tiene quién vuelva por su crédito y castigue a los que con superchería se quieren quedar con su hacienda; y así, vuelva el hurto voacé luego, sin dar lugar a pesadumbre, porque lo pagará con setenas.

Cierto: (*Siguiendo el juego.*) ¿Quién os mete a cobrar dietas ajenas? (*Se desafían y espadean y luchan, yéndose más lejos del agraviado.*)

Tahúr: ¡Ya se me ha acabado la flema! (*Ocultando las manos, están a punto de compartir el hurto, cuando los interrumpe el Gancho.*)

Gancho: (*Entra espada en mano y grita.*) ¡Taimado! ¿Quién es tu enemigo? . . . el de tu oficio.

Tahúr: (*Al Cierto.*) Por Cristo, que he venido considerando su buena persona de voacé, y del valor con que me ha seguido estoy ciertamente pagado; y aún me persuado a que estoy mal informado y que aquel mandria que se dice robado me ha engañado y ha usado de ardid para que se matasen dos hombres de garbo, como somos los dos; pues, por Dios, que no lo ha de lograr, pues yo no quiero con voacé pendencia, sino que me haya y tenga por camarada y me ocupe en sus ocasiones, que voacé y yo para ciento. Y deme licencia para castigar al menguado. (*Amenaza con golpear al espectador susodicho.*)

Gancho: (*Toma el botín.*) Os hablo para que vengáis con otros tres camaradas a dar una cuchillada a un manco. . .

Cierto: ¡So camarada! Una y dos. Y si duerme, le coso el lomo a puñaladas. (*Salta hacia el público, con la daga.*)

Gancho: (*Al Cierto.*) ¡So compadre! . . . (*Al Tahúr.*) Y voacé, ¿viene al garito?

Tahúr: Agraviándoos me agravio. . . Y por mayores riñas no he tenido empacho. ¿Recordáis al caballero de Olmedo? . . ., pues le he muerto yo por la espalda. . . ¡En manos está el pandero! (*Salen.*)

#### Escena IV

*El atrio. Las hermanitas del pecar, Felisandra y Fenisa salen de misa.*

Fenisa: Felisandra, aguardad: que me han dado perro muerto. . .

Felisandra: (*Por don Diego y don Francisco que llegan.*) Fenisa, disimulad, dos caballeros se acercan. . . (*Muy quedo.*) Recuerda que paso por tu criada. . . (*Pausa.*) De modo que os han timado de nuevo. Y ¿el follón? . . .

Fenisa: Saltó del púlpito, llevándose la paga.

Felisandra: Trabajáis de valde. . . Os he dicho que del confesionario nadie se os escapa si os colocáis de canto, de más que os hacéis fama de pía.

Fenisa: ¡Quía! . . . que os hace pagar el diezmo el confesor.

Felisandra: No si le dáis las primicias. . ., además las escalinatas muelen la espalda.

Fenisa: No lo sabré, que cada peldaño del campanario es testigo de mis salarios de amor.  
*(Aparecen, como a caballo, el Noble y el Garañón.)*

Noble: *(Al Garañón.)* Mi dama es la más pía: siempre en la iglesia; respetadla, no la toquéis ni con el pensamiento. Cargad con la más gorda, según lo convenido.

Felisandra: Cubramonos, no sea que sean moriscos los forasteros que llegan y nos ocurra lo de Tánger, que es puerto de tráfigo. *(Se ponen el velo.)*

Garañón: *(Se acerca a Felisandra, que es la más gorda.)* No me toméis por pagote sino por amparo; ni por fullero, pues no soy soplón de los alguaciles. ¡Monta, maja! ¡Anda! *(Felisandra, cautivada, monta en ancas.)*

Fenisa: *(Reconociendo al Garañón.)* ¡Es él! . . . *(Colgándose de las riendas.)* Son doce reales por ser cuaresma, pagadme lo que es de justicia. *(El Garañón le da un fuetazo en las nalgas.)* Bellacón, ¿creéis que es bizzarria vuestra insolencia? ¡Primero la paga!

Noble: *(Aparte, conteniéndose.)* ¡Canalla! . . . Esto no es tratamiento para una dama. . . , ¡que tiene dueño!

Garañón: *(Arrojándola al suelo de un puntapié.)* ¡Media janega! ¡media azumbre me habéis costado por combustible! ¿O pensáis que el placer que os dí no cuesta? *(Sale a galope, llevándose a Felisandra.)*

Noble: ¡Miserable! . . .

Fenisa: *(Recuperándose, grita.)* ¡Felisandra, prendéos de la faltriquera, por si os tira el penco, saquéis algún provecho de tan loca aventura!

Noble: *(Descubriendo la presencia de don Diego y don Francisco, se esconde.)* Es preciso disimular. . .

Don Diego: *(Se dirige a Fenisa, aprovechando la situación.)* Permitidme, señora, que os escolte, por preveniros de algún agravio a estas horas de la tarde. . . ¿Váis a la fuente?, habéis olvidado el cántaro.

Fenisa: Se ha roto de tanto ir al pozo.

Don Diego: Ahora tendréis que beber en mis manos.

Fenisa: Mira que sois buen mozo. *(Por don Francisco.)* ¿Es el cojo vuestro acompañante? Más que concurrencia. . . ¡Vos sois un caballero! Por el porte sé que sois bueno. . . *(Lo mira con picardía. Suenan las campanas de la iglesia.)* A maitines tocan. . .

Don Diego: Por rezar se va al cielo.

Don Francisco: *(A don Diego, aparte.)* A puta potrilla por domar y gazapitona, no se le dé nada; atento a lo que el hombre trabaja en enseñarla a dar gusto.

Fenisa: *(A don Francisco, altiva.)* Aguardad en el garito a vuestro señor. *(A don Diego, aparté.)* ¿Por qué le queréis cojo? ¿Es que vuestro lacayo de su defecto hace oficio?

Don Diego: ¿No os place su oficio, o su figura?

Fenisa: Dios dijo: “Cuidaos de los buenos que a los malos los señalo yo.” Ven porque cuide de ti, mi bien. . . ¿Traes oro? *(Entranse al templo.)*

Noble: *(Aparte, desde su escondite.)* ¡Me ha estropeado el juego! . . . Mas es preciso disimular. . .

Don Francisco: *(Grita hacia la iglesia.)* Dejadme las sobras, pues yo soy el fiel de las putas: mejor confeso de las faldas de hermanitas del pecar, y no de las de clérigos. *(Al público.)* Las doncellas valen tanto como costaron los juramentos para parecerlo; y si fueren de las finas aprobadas por el contraste de virgos, valen lo que costare el descubrir y hallar una de las tales doncellas. Preguntadme y os daré la tasa. . . *(Insta al público a dialogar con él sobre precios y pagas del placer.)* Que no paguéis rucia rodada, contentándoos con galoppear el gusto con alguna desvaída a quien desapollilléis las carnes, que es lo mismo echarse un hombre con un alabardero. Mujer hermosa y boba, si calla vale tres reales. Mujer fea y discreta, de día no vale un cuarto; mas de noche, agazapada en un rincón o detrás de una puerta, con la cara embozada, o por detrás, vale dos reales; y si la toman como purga, cerrando los ojos, vale dos reales y catorce maravedís; porque, al cabo, gozar una fea por discreta y una hermosa por boba es una misma cosa. Bizcas y tuertas valen dos miraduras con cuidado y un medio suspiro. Boca pequeña y gorda, como no pida, se da por buena; y si es de buen aliento, vale once cuartos y una libra de peladillas. Viuda, cuerpo de “requiem” y alma de “aleluya”, manto transparente, si es suspirona y quiso bien al que pudre, vale poco porque cansa y el amigo la acompaña. A las mujeres flacas como aparejos las señalamos para la Cuaresma por lo que tienen de cilicio, y mandamos que en ningún otro tiempo se puedan jinetejar porque no hagan mataduras ni lastimen con lo mucho que se menean. En verano todas las fregonas valgan de balde, por sudarles los pies. Casada y rica está obli-

gada a costearse el gusto. Mujer de esotra parte de cuarenta años arriba, pasante como quínola, abultada de días, salmonada de cabellos y colchada de barriga, que ha un año o dos que cerró, la señalamos garnacha en el tribunal de la lujuria. Mas no insisto: es predicar en el desierto. (*Sale. A poco, vuelve Felisandra toda revuelta.*)

Felisandra: (*Furiosa.*) ¡Justicia! ¡Justicia en este mundo! .

Noble: (*Listo para sacar ventajas. Aparte.*) Está sola. . . No está mal el trueque. . ., que a caballo regalado no se le ve el diente (*A Felisandra.*) ¿Qué os aflije, dueña mía?

Felisandra: ¿Creéis que, hurtada la mantilla, que es contraseña para entrar al templo, puedo ponerme en presencia del Supremo Juez? ¿Y vois sois acaso un chanflón? Id y prended el zaíno, que por robarme los velos me impide buscar el santo pan en la casa de Dios. ¡Justicia. . ., justicia en la tierra! . . . Llamad a la gura.

Noble: ¿Eh? . . . Mire voacé que con la gura entiéndase otro. Líos de cárcel no quiero. Mas yo conozco al ganancioso, y si voacé me adelanta el dinerillo que tiene, o sus joyuelas o plateja, dé por cierta su venganza y páguese muy ufana porque su respeto cueste pendencia y sangre derramada.

Felisandra: (*Se arranca la peluca, y de ahí saca unas monedas que da al Noble.*) Anda lagarto; y cuando vuelvas, vuélvete antana de mis desvelos: que así se llama ponerse en la puerta de la iglesia a hacer las cobranzas, que una para todo no alcanza. . . (*Sale el Noble, y Felisandra se levanta las enaguas a modo de velo, dejando al aire el trasero, y éntrase al templo.*)

## La Estafadora

(Partitura Musical)

### Escena V

*El Garito. Los Actores juegan a los naipes con el público. Luego aparece don Francisco, haciendo las veces de garitero. Después entrará don Diego y más tarde una Adivina. Escuchamos la canción "La Estafadora". Entran las Actrices abanicándose rígidamente, mientras el Actor 1 toca la guitarra.*

Actor 1: (*Cantando.*) Allá va con un sombrero / que lleva, por lo de Flandes, / más plumas que la provincia, / más corchetes que la cárcel, // (*Pausa con guitarra.*) Va con pasos de pasión / de crucificar amantes, / y con donaires sayones / que los dineros taladren. // (*Pausa con guitarra.*)

Actriz 4: El talle de no dejar / aún dineros en agraces; / aire de llevar la bolsa / al más guardoso en el aire. //

Coro: Larará, larará. . . Larará, la la la lá. . .

Actrices 1 y 2: En los ojos trae por niñas / dos mercaderes rapantes, /

Actrices 1, 2, 3 y 4: Que al rico avariento cuentan / en el infierno los reales. // (*Pausa con guitarras.*)

Dos demandas por empresa / con una letra delante: / "Mujer que demanda siempre / Satanás se lo demande." //

Coro: Larará, larará. . . Larará, la la la lá. . .

Actor 1: Lleva en sus manos y dedos / a todos los Doce Pares, / Galalones por las uñas / y por la palma Roldanes. // (*Pausa.*) Larará, larará. . . Larará, la la la lá. . .

Actor 5: Una pelota en su pala / lleva, y escrito delante:

Actriz 1: "Ha de quedar en pelota / quien me dejare que saque." //

Coro: Larará, larará. . . Larará, la la la lá. . .

Actor 1: Y para que se acometan / y las vísceras se calen, / los pífanos y las cajas / confusas señales hacen // Tan, tan. . .

Coro: Tan, tan, tan, tan.

Actor 1: Tan pobres los tiempos van, / que piden y no nos dan:

Coro: Dan, dan. . ., dan, dan, dan, dan. / Dan, dan. . ., dan dan, dan, dan. //

Actor 1: No de punta en blanco / van armadas ya, /

Actrices 2 y 3: Mas de puño en blanca / y de puño en real. //

Actor 1 y Actrices: Botes de botica, / no hacen tanto mal / como las de uña / que en las tiendas dan.

Coro y público: Dan, dan. . . dan, dan, dan, dan. //

Don Francisco: No sabe en su Tajo / el bolsón nadar: / Viejas remolinos / sorben su caudal. //

Actores 1 y 2: Del uñas abajo, / ¿quién se esconderá? /

Actrices 1 y 2: Del uñas arriba / no basta volar. //

Coro y público: Tan, tan. . ., tan, tan, tan, tan.

Actor 1: Tan pobres los tiempos van, / que piden y no nos dan./

Coro y público: Dan, dan, dan. . ., dan. . . //

Actor 1: Tan pobres los tiempos van, / que piden y no nos dan.

Coro y público: Dan, dan, dan. . ., dan. // *(Cesa la música.)*

Don Francisco: *(A las mujeres.)* No seáis atrevidas las putas chavacanas y badeas a vestir rosa seca ni cabellado, calzar medias naranjadas ni capotillo negro, ni traer apresador, ni manillas, ni alumbraros con vela, sino como putas capuchinas vistáis remendado, durmáis en el suelo y os alumbraréis con candil. *(Salen las mujeres, para volver con ropas más discretas —lo cual aguija el interés de los entretenidos—, llevando jarras de vino y bocadillos. Entretanto, don Francisco se ha vestido con la indumentaria del garitero y haciendo un aparte se dirige al público.)* Hay en este maldito gremio otro género de gente de flor, que son los entretenidos, y zumban como moscas, bajo el zobaco del garitero, quien favorecido de cierto gran señor, o padrino, sólo desea la concurrencia y el juego por divertir cierta melancolía que padece, según dicen, para cuyo remedio le aconsejan los médicos que no esté solo.

Tahúr: ¡A fe de hijodalgo, que me robáis!

Garañón: ¡Por vida de quien soy, que os robáis solo!

Noble: ¡A fe de hombre de bien, que mentís!

Gancho: ¡Os graduáis de mujer bacínica, pues pedís para otro!

Tahúr: *(Al garañón, guiñando un ojo.)* Tome vuesa merced esos ocho u diez reales que le debo, perdone y quédese con Dios. *(Completa los naipes, sacándolos de la barriga y la gola o cuello, según la moda que tenga más a mano, y sin respetar la verosimilitud histórica.)*

Garañón: Por Cristo que es hombre de modo, buen tahúr y juega con garbo; pero es un miserable, que no ha dado nada nuevo de barato a unos hombres que ve aquí con barbas.

Gancho: *(Al público.)* Por vida de tal, ¡qué haya yo traído a mi camarada para que pierda su dinero! . . . *(A un espectador que haya sido envuelto en el juego.)* Pero, amigo, paciencia, que si hoy se ha perdido, mañana se ganará.

Tahúr: *(A otro espectador.)* Tiene voacé las manos de piedra imán. . .

Don Francisco: *(Al mismo espectador.)* Juegue voacé con gusto y gane, y déjame a mí la cuenta.

Garañón: *(A un espectador que ha perdido.)* No se le dé un cuerno aunque le sobren muchos; que si da en sentirlo se podrirá.

Don Francisco: *(Al Cierito, que se ha dedicado a gritar blasfemias.)* Que haya cátedra para callar, así como la hay para hablar. *(A los Actores que siguen riendo y bebiendo con las mujeres.)* ¡Ninguno jure, por la amor de Dios, porque en haciéndolo, cerrarán las puertas!

Don Diego: *(Entrando.)* ¿Prestáis sobre prendas?

Don Francisco: Si hay logro y usura. . . Mas, primero tomad asiento, tomad un traguillo de buen vino y un bocadillo de conserva. *(Una de las mujeres le trae de tomar y comer.)*

Cierito: No da un jarro de agua que no cueste un ojo. . .

Don Francisco: *(A don Diego.)* Apadrinad estos naipes que, empapelados, llegan de la tienda, *(Se hace la mesa entre el público. Se reparten las cartas. Se hace el juego. Don Diego, por trampa entendida, gana; invita y reparte plata a los gorriones. Don Francisco, al perdedor.)* Vuesa merced se consuele con que perdió su dinero con el mejor tahúr del mundo, porque no hay otro que juegue con la limpieza y llaneza que él. Procure vuesa merced buscar dineros, que yo le encerraré en un aposento a solas, y vuelva a probar la mano, que si tiene muchos doblones, porque es hombre de gran crédito y caudal, y yo le he visto perder grandes cantidades. *(Sigue el juego entre los espectadores y don Diego, quien va perdiendo prendas en cada mano hasta quedar en calzones.)*

Adivina: (*A don Diego.*) No se arredre vueselencia si se ha quedado en pelota.

Don Diego: Me habéis hecho caer en el garlillo. (*Gritando.*) ¡Garitero! . . . ¡Garitero! . . .

Don Francisco: Silencio. . . Harto y cansado me tienen vuestras querellas, me comprometéis con vuestros gritos. Pensad en el costo de los naipes, las velas, la ocupación de mi casa, mi persona, mi criada, el sobresalto de la justicia, si el gran señor que nos protege me levanta la mano de su protección. . . ¿No os conmueve mi cansancio? , ¿no quiero más pesadumbre ni ocasiones de blasfemias ni juramentos en mi casa! . . . ¡Quedáos con Dios y yo con mi tranquilidad! (*Sale.*)

Adivina: (*A don Diego.*) Desquítese vuesarcé echando una mano conmigo, que soy rica.

Don Diego: ¿No veis mi mala suerte?

Gancho: (*A don Diego.*) Vea por su fortuna vusía. . . (*Da a la Adivina un paquete de cartas.*)

Adivina: (*Juega las cartas y las echa con presteza.*) ¡Mmm! . . .

Don Diego: Perdéis, ahora es cuando me repongo, pues no os ha salido la flor.

Adivina: (*Detiene las manos a don Diego, y cambiando de actitud, comienza a leerlas solemnemente.*) Veo, veo en tu destino, una mujer. . . y . . . otra mujer. . . morena. . . Ajá. . .

Don Diego: Quita, infeliz, que nadie os ha pedido que recitéis mi fortuna. Que bien poco podréis predecir la mía en esta vida si no habéis sabido prever la vuestra en el último juego de azar.

Adivina: ¡Castigo! . . . Un terrible castigo. . ., sí. Prueban la necedad de vusía los disgustos gratuitos que le agobian.

Don Diego: Dejaos de chillar, perra, y cubre tu mala suerte con maravedís. (*Entre varios sujetan a don Diego, sin dejarle moverse.*)

Adivina: ¿Más qué? . . . ¿No os placen las cartas? Os leeré la mano. (*Toma la mano a don Diego.*) Todas las rayas que vieres en las manos significan que la mano se dobla por la palma y no por arriba y que se dobla por las junturas: y por eso están las grandes en las coyunturas y de éstas, como es cuero delicadò, resultan las otras menudas; y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo y frente, caderas corvas y codos y sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo y en las plantas de los pies hay rayas, y así había de haber, si fuera verdad, como hay quirománticos, nalguimánticos y frontimánticos y codimánticos y pescuecimánticos y piedimánticos. . . (*Hay un instante de violencia. El Tahúr, con una daga, obliga a salir a don Diego, no sin que antes el Cierto lo despoje de una cruz grande que lleva al pecho.*) ¡Así, así. . ., que echaros la suerte no cuesta la muerte! (*Hay un oscuro total.*)

## Escena VI

*En el campo, de un árbol cuelga un Ahorcado. A poco, entra una Alcahueta.*

Alcahueta: (*Al ver al Ahorcado grita, aterrorizada, y apenas puede balbucir.*) Ah. . . ah. . . ah. . . (*Al acercarse más exclama.*) ¡Oro! . . . (*Y se lanza a arrancarle los dientes.*) El diablo te puso hoy en mi camino, Tesoro de Moctezuma. (*Le abre las mandíbulas, mete las manos, y jala como si destazara una res, sin ningún éxito.*) Serán precisas unas tenazas para arrancarle la quijada entera. (*Le zumba un puñetazo.*)

Ahorcado: (*Aún vivo.*) Ay, ay, ay. . .

Alcahueta: Por Judas, Mahoma y Lutero juntos, que vive el miserable. Me asustaste, casi-cadáver.

Ahorcado: Debo estar en el infierno, pues me veo torturado por una bruja letrinal.

Alcahueta: Te ayudaré a morir, pues tengo prisa en llegar a zurcir algunos virgos. (*Se le cuelga de los pies, cayendo al suelo con todo y armadura.*) ¡Ay! (*Cree que está muerto, se levanta y le toca el maxilar.*) ¡Ah!

Ahorcado: (*Pelando los ojos.*) Vuesa merced suelte, que estoy rezando.

Alcahueta: ¡Qué caraza de estudiantón! ¡Y que labia! Hiede a perros, y no se le caería un real si le quemaran. . . Anda, que al fin estás a las puertas de Satanás, dame el oro, que para roer hambres no le habrás menester en la boca.

Ahorcado: Si el no dar tiene por mal olor, procure estar acatarrada o tápese las narices, porque la enlabriarán los malos humores.

Alcahueta: (*Con voluptuosidad.*) Anda, mancebo, que porque te condenes, te puedes gloriarse conmigo, como postrer pecado. Aprovecha el gusto que te ofrece la carne antes

que la muerte recoja la mesa que el destino te regala. Dame un beso, pichón. (*Trata de abrirle la boca.*) Ah. . .

Ahorcado: ¡Quite de ahí, bacínica! (*Le escupe la cara.*) Vuelva los dientes y las uñas a otra parte, porque yo tengo la castidad por logro y soy pecador de lance. Estoy haciendo recuento de mis pecados, para arrepentirme dellos. Y vuestra merced me quita no sólo la salvación; sino el oro de la boca, que es más pan que el pan, pues con el pan sólo se aviva el ansia del oro, en tanto que con el oro se puede satisfacer uno de pan, y hartar de indulgencias. Que no es cosa baladí que las iglesias se llenen de él por comerciar con Dios. Muerda, vieja podrida, de otro enamorado; que para mí peor es verme comido de mujeres que de gusanos.

Alcahueta: Te condenas pudiendo salvarte, pues es preciso que ames al prójimo, según manda la ley cristiana.

Ahorcado: No hallo otro camino de guardar los mandamientos, sino guardando mi hacienda. . . ¡No quiero dar picón al diablo con vuesa merced!

Alcahueta: ¡Vuesa merced? Ja, ja, vuesa merced. . . Menos tratamiento y más caridad para una anciana hambrienta. (*Comiéndose a desnudar, danzando macabramente.*) Por Belcebú. . . Canalla, beberás los vientos por mí cuando hayas muerto.

Ahorcado: Señora mía, lo que vuesa merced llama amores no son sino pependencias, dares y tomares; yo soy pacífico y no quiero tener dares y tomares con nadie al final del camino. Quédese con sus deseos y yo con mis dineros.

Alcahueta: (*Le muerde una mano, y cuando el Ahorcado grita, le mete la suya en la boca, para arrancarle los dientes de oro.*) ¡Tragaste el anzuelo!

Ahorcado: ¡Ay! (*Muerde también la mano de la Alcahueta y quedan los dos prendidos, como perros, trabados y sin poderse separar ya. Entre dientes.*) Habéis caído en la ratonera, vieja inmunda. (*Sigue rezando satisfecho, mientras le hurta a la Alcahueta una medalla que trae al cuello y muere, mostrándola al cielo.*)

Alcahueta: ¡Ay! . . . ¡Soltad mi ahorro! , ¡soltad mi mano! , ¡soltad, señor, mi quijada!

Don Francisco: (*Pasando con don Diego, quien viene sólo cubierto por una capa.*) Bonito ahorcamiento, pintadles en tan macabro coito, por ver si el príncipe de las tinieblas os hace ujier de su retrete.

Don Diego: (*Titiritando de frío.*) Ya les habéis pintado vos con más colores.

Don Francisco: Mas lo ha censurado el Santo Oficio, cortándolo de mis escritos.

Don Diego: Vámonos que se me pudren las narices. (*Sale.*)

Don Francisco: Con esa ofrenda que hace el ahorcado a los infiernos, ¡vaya el diablo para puto! (*Vase. Poco a poco oscurece.*)

## Escena VII

*En la calle, diálogo entre Galán y Dama Desdeñosa, que mira tras el balcón.*

Galán: Tu rostro hace que adore tus despojos.

Dama: No hace herejes mi rostro, ni es Lutero.

Galán: Tus ojos matan todo el mundo entero.

Dama: No son peste ni médicos mis ojos.

Galán: Cruel, ¿por qué me das tantos enojos?

Dama: ¡Cruel soy yo, verdugo carnicero?

Galán: ¿Quién te mueve?

Dama: Mis pies donde yo quiero.

Galán: Come mi pecho.

Dama: Cómanle tus piojos.

Galán: Toma mi alma.

Dama: No soy la otra vida.

Galán: ¡Ay, que me hieres!

Dama: No soy puntiaguda.

Galán: Pena me das.

Dama: ¿Soy golpe o soy herida?

Galán: ¿Por qué conmigo fuiste siempre cruda?

Dama: Porque nunca yo quise ser cocida.

Galán: Di que me ayude Dios.

Dama: Pues estornuda. (*El Galán estornuda y forzadamente.*)

Dama: ¿Requiebras al verdugo, majadero?

Galán: ¿Qué quieres más de un hombre?

Dama: Más dinero y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos.

Galán: Muérome, pues.

Dama: Pues mándame tu hacienda. (*La escena queda estática mientras pasan don Francisco y don Diego.*)

Don Francisco: (*Solemnemente, lee las "Capitulaciones Matrimoniales".*) Galán, estéril de cuerpo, hombre de males, baldado de bienes, condenado a perpetua dieta y vestir ballesta, malquisto con las damas porque no da. . . , amigo de fregonas y enemigo de frailes visitones, de beatas terceras. . . de lindos y antojones, y de madres disimuladoras; por cuanto está propuesto para marido y por su parte no se ha dado memorial, le ha parecido bien enviarle. . . (*El Galán en postura de inocente es iluminado por una luz pálida.*) Primeramente, pone por condición que la dote prometida haya de ser en dineros de contado y no en casas ni heredades porque es hombre movable. *Item*, pone por condición que si la tal novia, recibida a prueba, saliere traída, la pueda volver y quedar libre, o se haya de apreciar por un canónigo, o por otra persona de ciencia y experiencia en razón de virginidad, el daño y menoscabo; y lo que estos tasaren se le haya de dar y añadir en constante. *Item*, que no esté obligado a recibir en su casa al antecesor, por cuanto la tal paga y restitución se ha de hacer por la razón dicha, y no con carga ni gravamen para adelante, porque se le ha de entregar la dama libre de censo, carga ni tributo alguno, ni sucesión a estado ni mayorazgo.

*Item*, que si la dicha saliere con alguna tacha o defeto, demás de los de arriba expresados, se haya de ver por los calificadores. Y porque no es justo venir a lo dicho pudiendo excusarlo le ha parecido especificar los defetillos que permite y tiene por bien pasar, no poniendo por tal la falta de virginidad, si fuere bien pagada. . . (*El Galán queda en penumbra y la Dama, en actitud displicente, es iluminada.*)

Defetillos: se le permite que se ponga a la ventana, y sea tentada de hablar y responder, como no sea con lindos, que son portadores de deshonras. Se le permitirá también que coma barro y yeso y otras cosas dañosas; que sería disparate cuidar de la salud de quien se desea la muerte. Permítesele que apetezca fiestas, galas e invenciones de trajes y usos nuevos, como todo lo sustente de su aguja, y siempre y cuando no sea amiga de salir ni visitar, ni tenga correspondencia con frailes, para que no murmure de su marido, que es inicua cosa que esté él paciente esperándola para comer y ella motejándole de impotente y defectuoso. *Item*, se le permite que tome la bacinilla en la cama, no estando el marido en ella, porque es un acto indecente y mortificación, y sólo puede pasar por él un sufrido, paseón y mantenido. *Item*, si —lo que Dios no quiera ni permita— las enfermedades y indisposiciones del marido le hicieran incapaz del ejercicio del matrimonio, la novia puede nombrar un teniente con tal que no sea estudiante, ni soldado, ni poeta, ni músico; porque los tales no sólo son de provecho; sino que se hacen polillas de un sufrido. (*La luz ilumina plenamente a la pareja.*) Y declara con juramento que no tiene dada palabra de casamiento, ni ha habido quien se la pida, excepto una viuda que prefirió a última hora el amparo de los benditos religiosos. . . que es sano y entero de miembros, y que no ha tomado sudores ni unciones, ni usado de bragueros ni de hilas ni de otros pertrechos asquerosos.

Don Diego: (*Sin poder resistir más.*) ¡Dejadles! . . . ¿Qué se os da de todo ello? . . .

Don Francisco: (*Da fin a la ceremonia.*) En esta conformidad, tiene por bien haya efeto el matrimonio y pide y suplica a la novia que venga en él; y a los casamientos requiere sea oculta la boda, porque un novio en público es como un toro en el coso, y un casado notorio es el estafermo en que rompen lanzas los maldicientes. . . (*En un momento la escena se llena de comensales. El Galán y la Dama, son vestidos de novios y se celebra la fiesta con gran algarabía y bailes. Don Francisco lee solemnemente, mientras novios e invitados quedan estáticos.*)

Y así lo dijo y otorgó en Madrid, centro de sufridores, verdugo de sirvientes y sepulcro de pretendientes. (*A don Diego.*) Ahora toca pintarlos a vos. ¿No os gustan acaso para modelo?

Don Diego: ¡Basta! . . . (*Sale. Después de una pausa, retírase don Francisco. La pareja sigue en actitud ahora amorosa y, poco a poco, la luz disminuye hasta hacerse oscuro total.*)

## Escena VIII

*El parque, Buscona que busca coche para el Sotillo la víspera. Es diálogo entre ella y su Escudero. Y es soneto con hopalandas.*

Escudero: Dice el embajador que le prestara si ayer se le pidieran. El letrado dice que el un rocín está clavado. Don Lesmes, que le pesa y que le holgara. Nególe el veinticuatro cara a cara.

Buscona: ¿Y es mañana el Sotillo? ¿Habéis hablado a doña Clara por lugar prestado?

Escudero: Quince moñosas lleva doña Clara.

Buscona: ¿Qué dijo el ginovés?

Escudero: Dábase al diablo.

Buscona: A cambio, como a mi me dio su broche.

Escudero: Estando en casa se negó don Pablo.

Buscona: ¿Sabéis de alguno por aquí con coche?

Escudero: San Antón tiene coche en el retablo.

Buscona: Bien decís; pues pedídselo esta noche: que por ir en coche iré en cochino, pues aún me faltan coches de camino.

Escudero: En jamugas, tapada de medio ojo, puedes ir y vengarte de tu enojo, con carpeta tendida y sombrero.

Buscona: Asnos llevan el Rollo y no al Sotillo. Coche ha de ser; en busca de uno apeldo, aunque le aguarde al paso de un regüeldo. *(Pasan varios Actores, haciendo de caballos, y la Buscona simula subir a un coche. Todos salen, trotando, como si tiraran de él.)*

## Escena IX

*Palacio. Don Diego, se quita la capa prestada, quedando en calzones. Don Francisco posa para un retrato.*

Don Diego: *(Descubriendo que le han robado la cruz que llevaba al cuello.)* ¡Mi cruz! . . . ¡Mi cruz! Ladrones, me habéis burlado. *(Increpa a los lienzos donde ha pintado gentes del pueblo.)*

Don Francisco: ¡Haced de vuestro oficio una cruz, si os falta alguna! Entretanto abreviad el suplicio.

Don Diego: ¿Dudáis de mi oficio o del vuestro?, pues si como cruz a cuevas vos lo tomáis; yo no, que para mí es don divino. ¿Deseáis verme pintar? . . . *(Cambia el lienzo por uno muy grande, donde aparece Felipe IV.)* Aunque, os advierto que no hay mejor bálsamo para los males del mundo, que tanto os atraen para hablar de ellos, como fijar la imagen del tiempo en un retrato, por ver en siglos venideros las cosas marchar de mal en peor.

Don Francisco: Si el imperio y la fe se salvan, ¿a qué vale dibujar, sonrosados y gordos, a los hombres que los corrompen? *(Burlón.)* Mi pluma en cambio, no adula, hace las veces del tábano, porque se tome aviso de lo que pasa.

Don Diego: ¿Olvidáis que también os he pintado a vos? *(Le muestra el retrato.)*

Don Francisco: ¿A mí? . . . Exageráis sin duda; ya en la comedia o en la tragedia exageráis los rasgos. A mí me habéis tomado por un diablo despeluznado, y como broma pasa; mas ¿os parece serio el modo como retocáis a nuestra majestad?

Don Diego: Es por idealizar la imagen de la cabeza del imperio.

Don Francisco. ¿Le enmendáis la plana a la naturaleza por congraciarnos con la Corte? ¿Corregís a Dios?

Don Diego: ¿Cuál es, pues, el oficio del pintor?

Don Francisco: Los pintores son de suyo lisonjeros, pero vos exageráis, don Diego.

Don Diego: A quien domina la técnica no le es posible pintar mal ¡Mira, os pintaré de memoria al rey! *(Aparece el cuadro del rey joven.)*

Don Francisco: ¡Bah! . . . No podéis recordar las deformaciones de la testa regia. Le imprimís una rara proporción y corrección clásicas. *(El Actor 2 ha tomado una guitarra, a modo de cetro, haciendo de Rey y habla ceceando, como si no tuviera paladar, defecto que se achacaba a Carlos V, y a los reyes austrias.)*

Rey: Don Diego de Velázquez: os nombro Ujier de Cámara para que os ocupéis en lo que

se os ordene de vuestra profesión: 20 ducados de salario al mes, 300 de pensión y el pago especial de cada lienzo que dediquéis a mi persona. Aceptad estas raciones que son “como las de los barberos de mi cámara”.

Don Diego: Dé Dios a vuecelencia su gracia y larga vida con buena salud, y le aparte de todo mal.

Don Francisco: *(A la imagen del Rey proyectada en el lienzo.)* ¡Majestad! Vuestro carácter humorístico, aunque de monarca, linda en el insulto.

Rey: Y vos, don Francisco de Quevedo y Villegas, no habléis más, pues me forzáis de tal manera con cada argumento vuestro a daros cárcel, que temo no haya bastantes prisiones para haceros cuerdo, ni os alcance la vida para cumplir la sentencia; ni aun, si tal cosa fuese posible, que os ayudase a sanar el castigo. *(La transparencia se disuelve. El Actor 2 queda en penumbra.)*

Don Francisco: *(A don Diego.)* De modo que os hace barbero de la corte. . . Después de todo al quitar la barba le llaman afeitar, y los barberos quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonjas y regalo. *(Imitando el ceceo y la solemnidad del Rey.)*

“Mandamos de aquí en adelante no les llamen barberos, sino pintores.” *(Don Diego pinta otros lienzos del Rey; todas las pantallas se llenan con la imagen real.)* ¿Y ahora qué hacéis, don Diego? ¿Os queréis enriquecer a costa de la vanidad ajena?

Don Diego: El pueblo merece conocer la imagen de un monarca digno.

Don Francisco: ¡El pueblo necesita conocer la verdad!

Don Diego: ¿Qué mayor verdad deseáis que la que dicta el arte?

Don Francisco: ¿Os burláis, pues no tomáis en serio ni al monarca ni al imperio ni a. . .?

Don Diego: ¿Me burlo por cumplir mi oficio? Diréis ahora, en cambio que vuestros libelos son muy respetuosos, como el “Memorial” que habéis glosado sobre el plato de nuestra noble majestad, antes del desayuno. *(El Actor 2, imitando al Rey con cubiertos, lee el libelo. La voz cobra más vida asociada a las pinturas que Velázquez hizo de Felipe IV. Los Actores y las Actrices, de rodillas, han formado un Coro de fieles.)*

Rey: ¡Quizá sea el Santo Pontífice quien me envía oraciones para bendecir el día! . . .  
*(Lee el “Padre Nuestro Glosado.”)*

Filipo, que el mundo aclama  
rey del infiel tan temido,  
despierta, que por dormido  
nadie te teme ni te ama;  
despierta, rey, que la fama  
por todo el orbe pregona  
que es de león tu corona  
y tu dormir de lirón.  
Mira que la adulación  
te llama con fin siniestro  
Padre Nuestro. . .

Coro: . . .Que estás en los cielos  
santificado

sea tu nombre

venga a nos

el tu reino

hágase. . . *(Terminan la oración rápidamente como en un rosario.)*

Actor 5: *(Gritando, mientras aparece en un lienzo el rostro enérgico de un hombre pintado por Velázquez. En este caso el rostro de Juan Pareja,*

Mira, rey, que ya tenemos

el cordel a la garganta,

y que la opresión es tanta

que aún quejarnos no podemos;

pero en tan grandes extremos

de extorsión que nos oprime,

lo que más el pueblo gime

es que te falte querer

para usar de tu poder,

pues te robó una amistad

tu voluntad. . . *(Aparece la pintura del Conde Duque de Olivares, mientras se oyen los*

*rezos de mujeres.)*

Coro: Así en la tierra / como en el cielo. / El pan. . . *(Termina la oración entre murmullos y aparece el rostro de la cocinera pintada por Velázquez.)*

Actriz 5: Tus armadas se aperciben

para salir a ruar,  
y son caballos del mar  
que con nuestro pienso viven.  
Tus soldados no reciben  
más de una paga librada  
en el banco de la nada;  
y para dar tales frutos,  
se siembran tantos tributos  
como en el mar y en la sierra  
así en la tierra. . .

Coro: Como en el cielo. / El pan nuestro. . . *(Durante el rezo, véanse los rostros de Martha y María, pintados por Velázquez. Luego, aparece el cuadro del Papa Inocencio X.)*

Actor 3: Ya la Iglesia no se escapa

ni su sagrado la vale,  
pues de sus términos sale  
la codicia a los del Papa.  
El sacrilego trae capa  
de grave necesidad.  
Grande es, rey, tu majestad;  
pero al fin eres humano,  
no pienses que por cristiano  
te han de sufrir en el suelo  
como en el cielo. . .

Coro: El pan nuestro / de cada día. . . *(Durante la oración de las mujeres aparecen "Las Hilanderas", luego el rostro de un caballero noble, pintado por Velázquez.)*

Actor 1: Si estás pobre, come y gasta

como pobre en tal zozobra  
y verás que todo sobra  
a quien lo preciso basta.  
Lo que tu valor contrasta  
y que tu reino empobrece  
-es tu largueza, que crece  
hasta más de desperdicio,  
pues toca en lo del vicio  
el gasto y la demasía  
de cada día. . .

Coro: Dánosle hoy

perdónanos nuestras. . . *(El rezo de los hombres comienza con la proyección de los herreros trabajando en "La Forja de Vulcano". Luego, en otra pantalla aparece la pintura de la Reina Mariana, segunda esposa de Felipe IV.)*

Actriz 3: La plata y el cielo encumbraron,

y el vellón bajó al abismo,

millones, un parasismo

dieron, pero no expiaron.

¿Qué fue lo que remediaron

en tus mares y en tus tierras

tanto número de guerras?

*(Aparece, proyectado, el cuadro "La Rendición de Greda.")*

Tan pobre estás como estabas

y aún más, pues no sólo agravas

las tuyas, sino que adeudas

nuestras deudas. . .

Coro: Así como nosotros

perdonamos

a nuestros deudores

no nos dejes

caer. . . (*La imagen muestra los rostros de los soldados. Luego, aparece en otra pantalla el rostro de la monja franciscana Jerónima de la Fuente, quien, mediante un movimiento mecánico de alejamiento, surge de cuerpo completo llevando un crucifijo en la diestra.*)

Actriz 2: La iglesia segunda vez  
te da en este memorial  
aviso de estarle mal  
el ser tú su intruso juez.  
Ya pides uno por diez  
sin ser Dios ni sacerdote,  
ni Atila de Dios azote.  
No es bien que la Iglesia agraves,  
que tiene Pedro las llaves,  
y no hallarás protección,  
en la tentación. . .

Coro: Mas líbranos, Señor. . . etcétera. (*El Coro, como de monjas, termina la oración, Luego, se van alternando en las pantallas rostros de gente del pueblo que Velázquez utilizó como modelos.*)

Actor 4: Ea, ya Felipe Cuarto,  
que en el mundo eres famoso,  
abre el pecho generoso,  
danos de tu sangre un parto:

Actriz 6: De quien nunca se vio harto  
Actrices 1 y 4: Del pan que le quita al pobre,  
Actores 4 y 5: De quien ha bajado el cobre,  
Actores: De quien la plata ha subido  
Actrices: De quien tu reino ha vendido  
Actores: Y venderá al mismo Dios

Coro: Líbranos.

Señor,  
de todo mal.

Amén. (*Termina el Padre Nuestro muy lentamente, marcando las palabras. Luego aparece la última pintura que del Rey hizo Velázquez.*)

Rey: (*Montando en cólera.*) Pensáis que, por ser  
el más ingenioso de mis bufones, vuestra  
inteligencia no os delata. Pues ¿Quién más  
escribe en todo mi reino igual? Queréis  
darme órdenes ya; ¿no te basta que  
os conceda seguir viviendo? Pues porque  
apreciéis esta gracia que os hago, os  
cumpla una vieja promesa regalándoos una  
celda. (*Dos carceleros, Actores 3 y 4, ponen una reja sobre don Francisco.*)

Don Francisco: Sois confianzudo en vuestras molestas distinciones, señor.

Don Diego: (*Irónico.*) ¡Aprovechad la gracia. ¡Que gran tono para un cortesano!

Don Francisco: Majestad: si habéis montado en cólera, montad mejores zainos sobre los  
que descarguéis el látigo. . . (*Aparece el Rey a caballo, tal como se ve en el famoso retrato ecuestre.*)

Coro: ¡Salve César! . . . ¡Viva el Rey! . . . ¡Salve el Emperador!

Don Francisco: A mí la cárcel; y a vos por mentir, don Diego el palacio. Más, ¡Qué veo!,  
os burláis hasta del caballo real. . ., trastocándole las patas a guisa de confundir al jinete con la montura.

Don Diego: (*Da los últimos toques al lienzo.*) “Didascus vesquius pictor regis expinsit,  
1627.”

Don Francisco: Ya veo cual senda elegís. . . y cuán lejos de la verdad os llevan el halago y  
la barriga. . .

Don Diego: (*Con los brazos en cruz, señala con el pincel el nuevo cuadro.*) ¿Es acaso esta  
senda fácil? (*En el lienzo surgen “Las Meninas”. Otras pinturas aparecen en las pantallas. Desde cada una de ellas, las figuras cobran vida, representadas.*)

## Escena X

“*Las Meninas*”. *Las Actrices y los Actores se han incorporado a los lienzos, y ahora representan, vestidos fielmente a los nobles y plebeyos pintados por don Diego. En su celda, escribe don Francisco.*

Don Diego: (*Desnudo, toma su paleta de pintor y se pinta en el pecho la famosa Cruz Roja con que fuera condecorado, de tal suerte que lo mismo parece la yaga en el costado de Cristo.*) ¡Majestad!

El Rey: (*Pintado, junto a la reina.*) Don Diego, los que os envidian mi afecto murmuran que toda vuestra habilidad se reduce a pintar mi cabeza.

Don Diego: Señor, mucho me favorecen, porque yo no sé que haya quien la sepa pintar.

El Rey: Nos retocáis más ajustadas y airosas las siluetas de los que somos nobles. . . , ninguno nos ha rodeado de atmósfera más diáfana y aérea.

Coro: (*Cantan, como en servicio de varios padres, mientras aparecen las pinturas de los Evangelistas.*)

Actor 5: “Te crepitus perdit nimium si ventre retentes

Actor 4: Te propere emissus servat titem crepitus

Actor 3: Si crepitur servare potes et perdere, nunquid

Actores 1, 3, 4 y 5: Terrificis crepitus regibus aequa potesti.”

Coro: Amén.

Don Francisco: (*Tras la reja.*) La voz del ojo que llamamos pedo / ruiseñor de los culos, detenida / da muerte a la salud más presumida / y el propio

*Rey Filipo tiene miedo. //*

Mas pronunciada con el labio acedo /

y con pujo sonora despedida /

con pullas y con risas da la vida /

y con puf y con asco siendo 'quedo. //

Cágome en el blasón de los monarcas /

que se precian, cercados de tudescos /

de dar la vida y dispensa y las parcas //

pues en el tribunal de sus gregüescos /

con aflojar y comprimir las arcas /

cualquier culo lo hace con dos cuescos.

(*Desde cada uno de los lienzos las figuras cobran vida, representadas con veracidad por Actrices y Actores. Así vemos cómo los personajes de don Diego Velázquez, vestidos con lujo de detalle, se hacen patentes en una pantomima a don Francisco de Quevedo y Villegas, quien los ve desde la prisión recitar grotescamente sus escritos satíricos.*)

Actor 1: (*Saltando del cuadro de “Las Meninas”, disfrazado de perro.*) “Gracias y Desgracias del Ojo del Culo”, dirigidas a doña Juana Mucha, montón de carne, mujer gorda por arrobas. Escribiólas Juan Lamas, el del camión cagado. (*Los enanos y enanas corren por el escenario haciendo muecas.*)

Don Francisco: (*Escribe un pliego y lo firma. Una dama sonríe desde un cuadro.*) Quien tanto se precia de servidor de vuesa merced, ¿qué le podrá ofrecer sino cosas del culo? Aunque vuesa merced le tiene tal que nos lo puede prestar a todos. Si este tratado le pareciere sucio, límpiese con él, y béseme muy apresuradamente. De mi celda, etcétera (*Sella el papel. La luz se desvanece. La dama lee el pliego con gran pasión.*)

Actriz 4: ¡Bésame donde no me da el sol! . . .

Actriz 2: (*Con bastón y misal.*) ¿Cuándo por el pacífico y virtuoso ojo del culo, de pliegues lleno y de molduras, repulgo y dobladillos, hubo escándalo en el mundo, inquietud ni guerra?

Actriz 3: (*Chocheando.*) ¿Cuándo, por él, ningún cristiano aprendió oraciones?

Actriz 6: (*Moviendo un abanico.*) ¿Cuándo se ha visto que en las irregularidades se metan con el ojo del culo? . . . ¿Cuándo se habrá visto que por ser testigo de vista hayan ahorcado a nadie por él?

Actor 5: (*De caballero.*) Más te quiero que a una buena gana de cagar.

Actriz 5: (*Lujosamente vestida.*) No hay contento en esta vida / que se pueda comparar / al contento que es cagar. //

Actor 4: (*De armadura.*) No hay gusto más descansado / que después de haber cagado. //

- Actor 1: (*Grita como en las almonedas.*) “¿Hay quien puje?” . . .
- Actriz 1: (*Luciendo un penacho.*) Lo que dicen dél —los que le tienen ojeriza— es que pee y caga, cosa que no hacen los de la cara; y no advierten los cuitados que más y peor cagan los ojos de la cara y peen que no el del culo, pues en ellos no hay sueño que no lo caguen en cantidad de legañas, ni pesadilla o susto que no meen con abundancia de lágrimas.
- Actor 2: (*Con autoridad.*) Lo del pedo es verdad que no lo sueltan los ojos; pero se ha de advertir que el pedo antes hace al trasero digno de laudatoria que indigno de ella.
- Actor 3: (*En actitud de letrado.*) Es tan importante su expulsión para la salud, que en soltarle está el tenerla. Y así, mandan los doctores que no les detengan, y por esto Claudio César, emperador romano, promulgó un edicto mandando a todos pena de la vida, que —aunque estuviesen comiendo con él— no detuviesen el pedo, conociendo lo importante que era para la salud.
- Actriz 3: (*Luciendo su cuerpo ante un espejo.*) Llega a tanto el valor de un pedo, que es prueba de amor; pues hasta que dos se han pedido en la cama, no tengo por acetado el amancebamiento.
- Actriz 6: (*Sabiamente.*) También declara amistad pues los señores no cagan ni peen sino delante de los de casa o muy amigos.
- Actriz 1: (*Haciendo gala de erudición y de modales preciosistas.*)  
Los nombres del pedo son varios: cuál le llaman “soltó un preso”, haciendo al culo alcalde; otros dicen: “fuéle una pluma”, como si el culo estuviera pelando perdices; otros dicen: “tómame ese tostón” como si el culo fuera garbanzal. Otros dicen algo crítico: “cuesco”, derivado de la enigma; y otros han dicho: “Entre peña y peña, río que suena.” De aquí se levantó aquel refrán que dice “Entre dos peñas feroces un fraile daba voces”, y, finalmente, dijo otro: “El señor de Argamasilla, cuando sale, chilla.”
- Actor 6: (*Categorico.*) Y volviendo a los demás sentidos, digo que lo que se queda en el pañuelo de la boca, es gargajo, y lo de las narices moco, y lo de los ojos legañas, y lo de los oídos cera; pero lo que queda del culo en la camisa es palomino, nombre de ave muy regalada.
- Actriz 2: (*Dando lugar a la murmuración.*) Mas volviendo al culo, ¡qué de firmas de grandes señores ha iluminado! ¡Qué papeles de los más íntimos amigos ha visto! ¡Qué de libros de hombres doctos ha gastado! ¡Qué de billetes de damas ha firmado! ¡Qué de procesos importantes ha manchado, y qué de camisas de cambray y holanda ha teñido! Y al fin le han servido de limpiadura las mejores manos del mundo. . .
- Actor 5: (*Leyendo un libro.*) Sábese por el texto que el regueldo / es un pedo mal logrado, / según lo que escribe Angulo; / pues de puro desdichado, / no puede llegar al culo.  
// (*Se queda muy pensativo.*)
- Actor 1: (*En actitud de don Juan.*) Da el extranjero en caballear y escribir a damas y traer fausto; falta a los negocios y pierde crédito, y lo que pecaron los genitales redundará en perjuicio de la reputación del señor ojo, diciendo: “fulano dio el culo”.
- Coro: (*Solememente, hacen un corro y danzan una pavana.*) Finalmente, todos los miembros del cuerpo se han holgado y huelgan: los ojos gozan de la hermosura, las narices huelen lo suave y odorífero, la boca gusta de lo sazonado y besa lo que ama y le parece bien; la lengua retoza entre dientes y se deleita con el reír y con el ser pródiga cuando un amante pide a su dama se la envaine; y, al fin, como hemos dicho, no hay miembro que no se huelgue; sólo el culo es tan desgraciado, que una vez que se quiso holgar lo quemaron.  
(*Hay un oscuro total. Una luz sigue al Actor 2, ya sin disfraz, que toca la guitarra y canta, caminando entre los espectadores.*)
- Actor 1: Desde que os vi en la ventana /  
o dando o tomando el sol,  
descabalgué mi asadura  
por daros el corazón.  
Hacéisme que os idolatre  
quemáisme luego en amor;  
y así vos sois mi herejía  
para ser mi inquisición.  
Tenéis con cara de ángel,  
bien haya quien tal juntó,

más garabato que tiene  
el demonio tentador.  
Con plumas de las saetas  
de esa hermosura y rigor  
tengo hechas y deshechas  
las alas del corazón.  
(Sale tocando la guitarra.)

## Escena XI

*El palacio y la cárcel. Don Diego, desnudo aún. Don Francisco, vestido.*

Don Francisco: ¡Vanidad! ¡Vanidad! Envanecéis al imperio y a la cristiandad, haciendo culto de vuestras personas. Erigís vuestra fama en valor absoluto de este existir y pecáis en crédito de la honra. . .

. . . ¡Oh, lo que gasta la honra! Y llegado a ver lo que es la honra; no es nada. Por la honra no come el que tiene gana donde le sabría bien. Por la honra se muere la viuda entre dos paredes. Por la honra, sin saber qué es hombre ni qué es gusto, se pasa la doncella treinta años casada consigo mismo. Por la honra la casada se quita a su deseo cuanto pide. Por la honra pasan los hombres el mar. Por la honra mata un hombre a otro. Por la honra gastan todos más de lo que tienen. Y es la honra, según esto, una necesidad del cuerpo y alma. . .

Don Diego: Sois pesimista en extremo. El honor es garantía entre cristianos de la pureza de sangre y de linaje. Es la fuerza de unión de la España católica en la Península y en Ultramar. Es el sello sin mancha que distingue de infieles, herejes e idólatras a la nación elegida para realizar la conquista de la tierra y del cielo. . .

Don Francisco: ¿Importa acaso más enseñorearse del mundo, hablarle en castellano a Dios por mera presunción? . . . Olvidáis la clave de la verdadera gloria: la humildad cristiana. Si el hartarse de vacuidades hiciese reventar solos a los príncipes, no me incomodaría en advertirles el peligro. Mas con tanto egoísmo precipitan a la República elegida por Cristo para gobernar al mundo bajo su ley en un albañar. Vos sabéis esto, como yo, mas no os importa porque no creéis ni en España, ni en el Rey ni en Dios.

Don Diego: ¡Me agraviais! ¿Acaso he comparecido ante el Santo Tribunal de la Justa Venganza? ¿Mis actos, mis obras o mi persona han despertado sospechas de la Inquisición como vuestros escritos? ¿Puede un hombre sin fe pintar así? (*Aparece el cuadro de la Coronación de la Virgen.*)

Don Francisco: Vos sólo creéis en vos mismo, pues más atento a la carne que al alma y a las formas que al significado del sacrificio, habéis pintado a los hombres, y no a Dios. Y habéis copiado en la cruz vuestro cuerpo mortal, impregnado aún de besos lascivos, para alhago de diablos, mojígatas y oficiantes capones; y lo que es peor, de vuestra propia egolatría. (*Suenan campanas a muerto. Aparece el Cristo de Velázquez.*)

Don Diego: (*Indignado.*) Quedaos con Dios, que en el camino de la gracia es perder el tiempo el pararse uno, y peligroso responder a quien pregunta por curiosidad y no por provecho. (*Sale por la pantalla, integrándose al Cristo.*)

Don Francisco: Escapáis a la razón, al gusano de la conciencia, y yo no os he de atormentar más, pues un mal casado tiene en su mujer toda la herramienta necesaria para mártir; ¡vos tenéis en vuestra esposa el infierno portátil!

Don Diego: (*Su voz, desde el cuadro del Cristo.*) ¿Y vos? . . . Os tomáis demasiado en serio, ¿verdad? Entre los ingenios de la Corte sois el más gracioso. . . ¡maldito! Habláis como diablo. (*Pasan los cuadros de todos los enanos y deformes que divertían al Rey; entre ellos, Quevedo. Suenan campanas a muerto. Oscuro total. El proyector hace un acercamiento mecánico al rostro de Jesús crucificado, que llena todo el lugar.*)

## Escena XII

*Exorcismo. Don Francisco y el Coro.*

Actrices: Para que anden tras de ti todas las mujeres hermosas:

Actores: Húrtales lo que tuvieren.

Actrices: Para ser bien recibido donde quiera; v es infalible:

Actores: Da donde quiera que entres y serás tan bien recibido que te pese.  
 Actrices: Para no encanecer ni envejecer nunca:  
 Actores: Muérete cuando muchacho o recién nacido.  
 Actrices: Para no morir sin confesión:  
 Actores: Haz delitos de muerte y confiésalos y morirás confesado.  
 Actrices: Para tener grandes cargos en la república:  
 Actores: Fuerza doncellas, hurta casadas, mata clérigos, roba iglesias; que no hay mayores cargos.  
 Actrices: Para que no te piquen las chinches de noche:  
 Actores: Acuéstate de día y es probado.  
 Actrices: Si quieres ser bienquisto:  
 Actores: Presta y no cobres; da, convida, sufre, padece, sirve, calla y déjate engañar.

*(El Espectador que representa a don Francisco es exorcizado por los Actores, quienes le sacan un muñeco de las entrañas.)*

### Escena XIII

*El Muñeco y el Espectador. Luego el Coro.*

Espectador: *(Sostiene un Muñeco en la mano, a modo de ventrílocuo, como si hablara con él.)* A ti te hablo, diablo lleno de sabañones. . .

Muñeco: ¿Sois vos mi Angel de la Guarda en este sueño? . . . Este frío procede de que en esta parte están recogidos los bufones, truhanes, juglares y chocarreros, hombres por demás y que sobran en el mundo, y están aquí retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta que templara al dolor del fuego. . . Calosfriado desde que llegué vi la más infame cáfila del mundo: aduladores entre cuero y carne se atormentan unos a otros con las gracias que hace. *(Mira al público.)* Ellos se son diablos para sí y para otros, y ahorran a los diablos el trabajo, y se condenan a sí mismos. En vida, los demás ya andan con la marca del infierno, porque el que no se deja arrancar los dientes por dinero, se deja matar hachas en las nalgas o pelar las cejas. . . ¿Veis aquél? *(Señalando hacia los espectadores.)* Pues mal predicador es y está entre los bufones, porque pretende dar gusto. Y aquél es juez maldito y también está entre ellos, pues por dar gusto no hace justicia, y a los derechos que no hace tuertos, los hace bizcos. Aquél es marido descuidado y está entre los bufones porque, por dar gusto a todos, vende el que tienen con su esposa y toma a su mujer en dineros como ración, y se va a sufrir. Aquella mujer, aunque principal, es juglar, y está entre truhanes, porque por dar gusto hace plato de sí misma a todo apetito. *(Pausa.)* Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones y por eso hay tantos que, bien mirado, en el mundo todos sois bufones; pues los unos os andáis riendo de los otros, y en todos, como digo, es naturaleza y en unos pocos oficio.

Espectador: ¿Y vos, señor? . . .

Muñeco: . . . Los hay bufones desgranados y bufones en racimo. Los desgranados son los que de uno en uno y de dos en dos andan en casa de los señores. Los en racimo son los faranduleros miserables del bululú. . . como vosotros los cómicos. *(Protesta de las Actrices y de los Actores.)*

Espectador: *(Furioso.)* Y, vuestra señoría, ¿A qué género pertenece? *(Protesta general.)*

Actriz 3: De nada te vale decir que sueñas; pudiste evadir a la Inquisición, pero no a la verdad.

Actriz 2: Y bien sabes la verdad, pues como político y moralista eriges a miserables diablos cluecos, mulatos, zurdos y zambos y con espolones, en jueces y verdugos inflexibles de la chusma humana que pulula en la Corte de las austrias.

Muñeco: Lo hago para que se tome nota de desengaños y avisos de lo que pasa en este mundo. "Si te agradare el discurso, tu te holgarías, y si no, poco importa; que a mí, de ti ni de él se me da nada".

Actriz 4: ¿Crees ingenuamente salvar al imperio que ya se ha condenado en crédito de su honra?

Actor 2: ¿Salvar a la fe?

Actor 1: ¿Domesticar a los burgueses con teología? *(Una luz alumbr a los espectadores.)*

*Se escucha una voz que invade todo el lugar.)*

Voz: Tus decretos, Señor, altos y eternos  
supieron fabricar, enamorados,  
de nada tantos cielos, y, enojados,  
hicieron de los ángeles infiernos.

El polvo de que tú quisiste hacernos,  
advertidos nos tiene y castigados,  
y tus años viviste, despreciados,  
más solos y más pobres los más tiernos.

Cuando naciste humilde, te llevaron  
mirra los reyes; mueres Rey, y luego  
el tributo te vuelven en bebida.

Para morir, Señor, te coronaron:  
hallas muerte en palacio, guerra y fuego,  
y en el pesebre, reyes, paz y vida.

Actriz 1: Tú no eres un diablo atormentador como los de tus sueños. Eres el juglar de la Corte y tu infierno personal es no participar; tu castigo es ser espectador y no encontrar eco, a cambio de creer tener la razón.

Muñeco: ¿Por qué os enojáis? Decir de los que están en el infierno no puede tocar a los buenos. Ni hablar del pasado ofende al presente. Dame tanta risa soñaros en el infierno que me despiertan las carcajadas en mi lecho... y mucho será quedar de tan triste sueño más alegre que espantado. (*Oscurece. Sus carcajadas suenan cada vez más lejos.*)  
“¿Dios vestido de sí mismo preside todo este absurdo!” (*Oscuro total, mientras se oye la vibración del Coro.*)

Coro: R r r r r (*Vuelve la luz.*)

Actor 1: Vamos, a escena; todo el mundo a escena. Nadie se limite a mirar.

Actriz 2: ¡Acción! ... todos a escena.

Todos: Estamos intentando...

Actor 4: No tenemos final para la obra. Ustedes tienen que participar.

Actriz 1: Ustedes son la obra.

Actriz 3: Ustedes tienen que decirnos cómo quieren ser.

Actriz 4: Qué imagen quieren tener de sí mismos.

Actor 5: ¿Con qué palabras?, ¿con qué colores?, ¿despiertos o dormidos?... ¿En el cielo?... ¿En la tierra?... ¿En el infierno?... (*Actrices y Actores se mezclan entre el público.*)

FIN

*De las gracias y desgracias del ojo del culo y otros escritos satíricos de don Francisco de Quevedo y Villegas*

